

BOLETÍN

Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado

No. 15 / Julio de 2012



Discurso del Comandante en Jefe por
el XX aniversario del 26 de Julio (fragmentos)

Necesidad y consecuencias de las acciones del 26 de Julio,
por Raúl Castro (fragmentos)

Tributo a los Mártires el 26 de Julio y a Frank País

Bonos del Movimiento Revolucionario 26 de Julio

Un taller para aunar esfuerzos en
el conocimiento de nuestra historia

Nuevos libros en edición

**“Monumento vivo a la obra fecunda y
la imperecedera memoria de Celia”**

Consejo Editorial /

Eugenio Suárez Pérez
Jorge Luis Aneiros Alonso
Belkys Duménigo García
Ileana Guzmán Cruz
Rolando Dávila Rodríguez
Aida Soto-Navarro González

Edición y corrección /

Belkys Duménigo García

Diseño y realización /

Aida Soto-Navarro González

© Sobre la presente edición:

Oficina de Publicaciones
del Consejo de Estado, 2012

Calle 8, no. 210, e/ Línea y 11, Vedado,
La Habana, Cuba.
Telf.: (537) 832 9149 / 855 5258 / 836 8846
Correo: publice@enet.cu

EDITORIAL / 3

ARTÍCULOS

Esos jóvenes llevaban, en su corazón de patriotas abnegados y honestos, el espíritu de las clases humildes. / 4

VIII Aniversario del 26 de Julio *por Raúl Castro Ruz* / 8

EFEMÉRIDES DEL MES

Julio *por Rolando Dávila* / 10

TRIBUTO A LOS CAÍDOS

Mártires del 26 de Julio / 12

DOCUMENTO DE ARCHIVO

Bonos del Movimiento Revolucionario 26 de Julio / 14

INFORMACIONES

Un taller para aunar esfuerzos / 15

Homenaje a Martí / 15

Visitas de intercambios / 15

Nuevos libros en edición / 15

Servicios / 16


Editorial

¡Viva el 26 de Julio! Decimos y sentimos todos los cubanos una vez más en esta gloriosa fecha. Suman ya más de cinco décadas que nuestro pueblo rinde tributo a los mártires de aquella heroica acción, a la vez celebra con júbilo la jornada por lo que significó para el desarrollo de la lucha revolucionaria y la proyección del nuevo estado de obreros y campesinos. A este acontecimiento dedicamos la presente edición.

El primer material expone fragmentos del discurso pronunciado por el Comandante en Jefe en la conmemoración del XX aniversario del 26 de Julio, en la Ciudad Héroe. El segundo rememora el artículo del General de Ejército Raúl Castro Ruz publicado en 1961, donde analiza la trascendencia de las históricas acciones. Ambos documentos son medulares para el conocimiento de las causas y condiciones que generaron los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, además, aundan en la procedencia y condición de los jóvenes asaltantes.

Los mártires son homenajeados en la sección Tributo, junto a Frank País, caído el 30 de julio de 1957.

De los documentos atesorados en la Oficina hemos seleccionado una muestra variada de bonos diseñados, impresos y vendidos por el MR-26-7 para la recaudación de fondos del Movimiento.

En las últimas páginas estaremos informando sobre varios eventos relacionados con el intercambio de experiencias con otras entidades; la conferencia de superación sobre la vida y obra del Apóstol; y los títulos en proceso de edición que estarán a disposición del público en la próxima Feria Internacional del Libro. 

Consejo Editorial

Esos jóvenes llevaban, en su corazón de patriotas abnegados y honestos, el espíritu de las clases humildes.

Fragmentos del discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz en el acto central por la conmemoración del XX aniversario del 26 de Julio efectuado en el antiguo cuartel Moncada, la misma fecha de 1973.

(...) El 26 de Julio ha pasado a ser una fecha histórica en los anales de la larga y heroica lucha de nuestra patria por su libertad. No era este alto honor, ciertamente, el propósito que guiaba ese día a los hombres que quisimos tomar esta fortaleza. Ningún revolucionario lucha con la vista puesta en el día en que los hechos que se deriven de su acción vayan a recibir los honores de la conmemoración. "El deber debe cumplirse sencilla y naturalmente", dijo Martí. El cumplimiento de un deber nos condujo a esta acción sin que nadie pensara en las glorias y los honores de esa lucha.

(...)

Era necesaria una arremetida final para culminar la obra de nuestros antecesores, y esta fue el 26 de Julio.

(...)

Cruzarse de brazos y esperar o luchar era para nosotros el dilema. Pero los hombres que llevábamos en nuestras almas un sueño revolucionario y ningún propósito de resignarnos a los factores adversos, no teníamos un arma, un centavo, un aparato político y militar, un renombre público, una ascendencia popular. Cada uno de nosotros, los que después organizamos el movimiento que asumió la responsabilidad de atacar el cuartel Moncada e iniciar la lucha armada, en los primeros meses que sucedieron al golpe de Estado, esperaba que las fuerzas opositoras se unieran todas en una acción común para combatir a Batista. En esa lucha estábamos dispuestos a participar como simples soldados, aunque solo fuese por los objetivos limitados de restaurar el régimen de derecho barrido por el 10 de marzo.

(...)

Nuestros jóvenes combatientes habían sido reclutados, además, en las capas más humildes del pueblo; trabajadores en su casi totalidad, procedentes de la ciudad y del campo, y algunos estudiantes y profesionales no contaminados por los vicios de la política tradicional ni el anticomunismo que infestaba el ambiente de la Cuba de entonces. Esos jóvenes llevaban, en su corazón de patriotas abnegados y honestos el espíritu de las clases humildes y explotadas de las que provenían, y sus manos fueron suficientemente robustas y sus mentes suficientemente sanas y sus pechos suficientemente valerosos para convertirse más tarde en abanderados de la primera revolución socialista en América.

(...)

Sin la prédica luminosa de José Martí, sin el ejemplo vigoroso y la obra inmortal de Céspedes, Agramonte, Gómez, Maceo y tantos hombres legendarios de las luchas pasadas; sin los extraordinarios descubrimientos científicos de Marx y Engels; sin la genial interpretación de Lenin y su portentosa hazaña histórica, no se habría concebido un 26 de Julio.

Martí nos enseñó su ardiente patriotismo, su amor apasionado a la libertad, la dignidad y el decoro del hombre, su repudio al despotismo y su fe ilimitada en el pueblo. En su prédica revolucionaria estaba el fundamento moral y la legitimidad histórica de nuestra acción armada. Por eso dijimos que él fue el autor intelectual del 26 de Julio. Céspedes nos dio el sublime ejemplo de iniciar con un puñado de hombres, cuando las condiciones estaban maduras, una guerra que duró 10 años. Agramonte, Maceo, Gómez y demás próceres de nuestras luchas por la independencia, nos mostraron el coraje y el espíritu

combativo de nuestro pueblo, la guerra irregular y las posibilidades de adaptar las formas de lucha armada popular a la topografía del terreno y a la superioridad numérica y en armas del enemigo.

Era necesario formar de nuevo el Ejército Mambí. Pero la Revolución ahora ya no podía tener el mismo contenido que en 1868 y 1895. Había transcurrido más de medio siglo. A la cuestión de la soberanía popular y nacional se añadía con toda su fuerza el problema social. Si la Revolución de 1868 fue iniciada por la clase terrateniente y proseguida en 1895 fundamentalmente por las masas campesinas, en 1953 ya existía una clase obrera; a ella —portadora de una ideología revolucionaria, en estrecha alianza con los campesinos y las capas medias de nuestra población— correspondía el lugar cimero y el carácter de la nueva Revolución.

(...)

Al recordar que nuestro país fue en este continente, hasta hace solo decenas de años, escenario de esa forma odiosa de explotación del hombre por el hombre sentimos el deber de rendir el tributo que merecen aquellos abnegados luchadores esclavos que el año 1843, en numerosos centrales de Matanzas, se sublevaron, lucharon y murieron por centenares en los combates, en el cadalso o apelando al suicidio, para romper las inhumanas cadenas que ataban de por vida sus cuerpos al trabajo.

Poco se escribiría después sobre el extraordinario valor humano y político de estos hechos en las historias oficiales de los explotadores, y ningún monumento se erigiría en memoria de estos oscuros gladiadores, verdaderos héroes anónimos de las clases explotadas, que fueron como precursores en nuestra patria de la revolución de los que después de ellos fueron los modernos esclavos, los obreros.

Algunos de nosotros, aun antes del 10 de marzo de 1952, habíamos llegado a la íntima convicción de que la solución de los problemas de Cuba tenía que ser revolucionaria, que el poder había que tomarlo en un momento dado con las masas y con las armas, y que el objetivo tenía que ser el socialismo.

(...)

El golpe del 10 de marzo, que elevó a su grado más alto la frustración y el descontento popular, y sobre todo la cobarde vacilación de los partidos burgueses y sus líderes de más prestigio, que obligó a nuestro movimiento a asumir la responsabilidad de la lucha, creó la coyuntura propicia para llevar adelante estas ideas. En ellas se basaba la estrategia política de la lucha iniciada el 26 de Julio.

Las primeras leyes revolucionarias se decretarían tan pronto estuviera en nuestro poder la ciudad de Santiago de Cuba, y serían divulgadas por todos los medios. Se llamaría al pueblo a luchar contra Batista y a la realización concreta de aquellos objetivos. Se convocaría a los obreros de todo el país a una huelga general revolucionaria por encima de los sindicatos amarillos y los líderes vendidos al gobierno. La táctica de guerra se ajustaría al desarrollo de los acontecimientos. Caso de no poder sostenerse la ciudad con mil armas que debíamos ocupar al enemigo en Santiago de Cuba, iniciaríamos la lucha guerrillera en la Sierra Maestra.

Lo más difícil del Moncada no era atacarlo y tomarlo, sino el gigantesco esfuerzo de organización, preparación, adquisición de recursos y movilización, en plena clandestinidad partiendo virtualmente de cero. Con infinita amargura vimos frustrarse nuestros esfuerzos en el minuto culminante y sencillo de tomar el cuartel. Factores absolutamente accidentales desarticularon la acción. La guerra nos enseñó después a tomar cuarteles y ciudades. Pero si con la experiencia que adquirimos en ella se hubiese planteado de nuevo la misma acción, con los mismos medios y los mismos hombres, no habríamos variado en lo esencial el plan de ataque. Sin los accidentes fortuitos que infortunadamente ocurrieron, lo habríamos tomado. Con una mayor experiencia operativa lo habríamos podido tomar por encima de cualquier factor accidental.

Lo más admirable de aquellos hombres que participaron en la operación, es que habiendo entrado en combate por primera vez arremetieron con tremenda fuerza los objetivos que tenían delante, creyendo que se hallaban ya dentro de las fortificaciones cuya configuración exacta ignoraban. Pero

la lucha se había entablado por desgracia en las afueras de la fortaleza. Con aquel ímpetu con que descendieron de sus carros, ninguna tropa desprevénida los habría podido resistir.

Pero la estrategia política, militar y revolucionaria concebida a raíz del Moncada fue en esencia la misma que se aplicó cuando tres años más tarde desembarcamos en el *Granma* y ella nos condujo a la victoria. Aplicando un método de guerra ajustado al terreno, a los medios propios y a la superioridad técnica y numérica del enemigo los derrotamos en veinticinco meses de guerra, no sin sufrir inicialmente el durísimo revés de la Alegría de Pío, que redujo nuestra fuerza a siete hombres armados, con los que reiniciamos la lucha. Este increíblemente reducido número de efectivos con que nos vimos obligados a seguir adelante demuestra hasta qué punto la concepción revolucionaria del 26 de Julio de 1953 era correcta.

Cinco años y medio más tarde, el primero de enero de 1959, desde la ciudad de Palma Soriano, rodeada ya Santiago de Cuba y los cinco mil hombres de su guarnición por nuestras fuerzas, lanzamos la consigna de huelga general revolucionaria a los trabajadores. El país entero se paró de modo absoluto pese al control gubernamental del aparato oficial del movimiento obrero, y en horas de la tarde las vanguardias rebeldes ocupaban el Moncada sin disparar un tiro. El enemigo estaba vencido. En 48 horas todas las instalaciones militares del país fueron dominadas por nuestras tropas, el pueblo ocupó las armas, y el golpe militar en la capital, instigado por la embajada yanqui con que pensaban escamotear el triunfo, quedó deshecho. Los asesinos aterrorizados vieron surgir de los cadáveres heroicos de los hombres asesinados en el Moncada el espectro victorioso de sus ideas. Era la misma consigna de huelga general que pensábamos lanzar el 26 de Julio de 1953, después de tomada la ciudad de Santiago de Cuba.

(...)

Un decisivo salto en la conciencia política se había producido desde el 26 de Julio de 1953. Ninguna victoria moral pudiera compararse a esta en el glorioso camino de nuestra Revolución.

(...)

En el programa del Moncada, que con toda claridad expusimos ante el tribunal que nos juzgó, estaba el germen de todo el desarrollo ulterior de la Revolución. Su lectura cuidadosa evidencia que nos apartábamos ya por completo de la concepción capitalista del desarrollo económico y social.

Como hemos dicho otras veces aquel programa encerraba el máximo de objetivos revolucionarios y económicos que en aquel entonces se podía plantear, por el nivel político de las masas y la correlación nacional e internacional de fuerzas. Pero su aplicación consecuente nos conduciría a los caminos que hoy transitamos. Nosotros confiábamos plenamente en las leyes de la historia y en la energía sin límite de un pueblo liberado.

Ningún programa económico y social se cumplió jamás en este continente como se ha cumplido el programa del Moncada.

(...)

El pueblo de Cuba, en especial sus clases humildes, nos acompañaron en esta larga ruta. Ellas engendraron nuestras luchas; ellas fueron los protagonistas verdaderos de la epopeya revolucionaria; ellas dieron sus mejores hijos que en el Moncada, en el *Granma*, en la Sierra, en el Llano, en Palacio, en Goicuría, en el *Corynthia*, en Cienfuegos, en todas las batallas y combates contra la tiranía, en las cámaras de tortura y en las manos de los verdugos, en el Escambray, en Playa Girón, en la lucha contra la CIA y sus agentes, en las aulas —como Benítez—, alfabetizando —como Ascunce—, en los puestos de trabajo produciendo para la sociedad o en otras tierras donde los llamara el deber internacionalista.

(...)

El Moncada nos enseñó a convertir los reveses en victorias. No fue la única amarga prueba de la adversidad, pero ya nada pudo contener la lucha victoriosa de nuestro pueblo. Trincheras de ideas fueron más poderosas que trincheras de piedras. Nos mostró el valor de una doctrina, la fuerza de las ideas y nos dejó la lección permanente de la perseverancia y el tesón en los propósitos justos. Nuestros muertos heroicos no cayeron en vano.

Ellos señalaron el deber de seguir adelante, ellos encendieron en las almas el aliento inextinguible, ellos nos acompañaron en las cárceles y en el destierro, ellos combatieron junto a nosotros a lo largo de la guerra. Los vemos renacer en las nuevas generaciones que crecen al calor fraternal y humano de la Revolución.

(...)

Sobre la sangre generosa que comenzó a derramarse el 26 de Julio Cuba se levanta para señalar un camino en este continente y poner fin al dominio del "Norte revuelto y brutal" sobre los pueblos de nuestra América, marcando un punto de viraje histórico en el proceso de su ininterrumpido y arrogante avance sobre nuestras tierras, nuestras riquezas y nuestra soberanía, que duró 150 años.

(...)

Desde que el 26 de Julio de 1953 atacamos el Moncada hemos logrado e incluso rebasado los objetivos que nos propusimos entonces, aunque las tareas eran más difíciles de lo que en aquel tiempo fuimos capaces de suponer. Pero si aquel día éramos un puñado de hombres, hoy somos un pueblo entero conquistando el porvenir

(...)

Si en los tiempos inciertos del 26 de Julio y en los primeros años de la Revolución los hombres jugaron individualmente un rol decisivo, ese papel lo desempeña hoy el Partido. Los hombres mueren, el Partido es inmortal.

(...)

A los jóvenes me dirijo especialmente en este instante (...). Nuestra generación, que inició sus luchas cuando los sueños no podían siquiera expresarse sin riesgos de ser incomprendidos; cuando la palabra socialismo no podía pronunciarse sin suscitar temores y prejuicios, en ustedes deposita sus más puros ideales.

(...)

Rubén Martínez Villena en encendidos versos patrióticos escribió un día:

*Hace falta una carga para matar bribones,
para acabar la obra de las revoluciones,
para vengar los muertos que padecen ultraje,
para limpiar la costra tenaz del coloniaje,
para no hacer inútil, en humillante suerte,
el esfuerzo y el hambre, y la herida y la muerte;
para que la República se mantenga de sí,
para cumplir el sueño de mármol de Martí;
para que nuestros hijos no mendiguen de hinojos,
la patria que los padres le ganaron de pie...*

Desde aquí te decimos, Rubén: el 26 de Julio fue la carga que tú pedías.

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos! 🇨🇺

VIII Aniversario del 26 de Julio

por Raúl Castro Ruz

Fragmentos del artículo escrito en julio de 1961 por el entonces comandante y ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias Raúl Castro Ruz para la revista *Fundamentos*, no.175, de 1961. En él analiza porqué eran necesarios los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, y las consecuencias de dichas acciones para el desarrollo posterior de la lucha revolucionaria hasta el triunfo de 1959.

(...) Para llegar a nuestros días fueron de vital importancia los resultados históricos de aquel fracasado ataque al cuartel Moncada:

En primer lugar, inició un período de lucha armada que no terminó hasta la derrota de la tiranía.

En segundo lugar, creó una nueva dirección y una nueva organización que repudiaban el quietismo y el reformismo, que eran combatientes y decididas, y que en el propio juicio levantaban un programa con las más importantes demandas de la transformación económica, social y política exigida por la situación de Cuba y que, como consecuencia, rechazaban el plattismo de los viejos dirigentes que fueron dejados atrás perdiendo influencia entre las masas.

Como una muestra concreta de tal pérdida apareció en la sección "Cabalgata política", de la revista *Bohemia*, de fecha 4 de diciembre de 1955, lo siguiente: "Fidel Castro resulta un competidor demasiado peligroso para ciertos jefes de la oposición que durante estos tres años y medio no han acertado a tomar una postura correcta ante la situación cubana.

Esos jefes lo saben muy bien. Se sienten ya desalojados por el volumen que va alcanzando el fidelismo en la batalla antimarxista...

La reacción lógica de los políticos de la oposición ante este hecho evidente debiera ser enfrentar una acción política resuelta a la acción revolucionaria del fidelismo".

En tercer lugar, destacó a Fidel Castro como el dirigente y organizador de la lucha armada y de la acción política radical del pueblo de Cuba.

Y en cuarto lugar, sirvió de antecedente y experiencia para la organización de la expedición

del *Granma* y la acción guerrillera de la Sierra Maestra.

Fidel no se eleva a la dirección nacional de Cuba solo porque demostrara valor y arrojo, firmeza y decisión en la organización del asalto al cuartel Moncada, sino porque expuso, junto a eso, el programa de la patria, el programa del pueblo. Y no solo expuso ese programa, sino que demostró la voluntad de realizarlo y enseñó el camino para conquistarlo.

Si Carlos Marx expresó que los comuneros de París estaban "[...] prestos a asaltar el cielo [...]", del ataque al Moncada por varias docenas de jóvenes armados con escopetas de matar pájaros, alguien debiera decir que "trataron de tomar el cielo por sorpresa". Años después, en el *Granma* vendría de nuevo el motor pequeño; habían madurado más las condiciones; no volvimos a confiarnos a los resultados exclusivos de una acción haciendo depender los demás planes de los resultados de aquella, sino de forma tal que uno o varios fallos no hicieran fracasar toda la empresa. Y a pesar de los primeros y serios reveses que sufrimos los expedicionarios del *Granma* al inicio de la lucha guerrillera, la tenacidad y firmeza de Fidel al inculcarles a los pocos y primeros combatientes la idea de no darnos nunca por vencidos, mantuvo las guerrillas durante los primeros tiempos, logró el apoyo de los campesinos y los obreros agrícolas primero, de la clase obrera y el resto del pueblo después. Todo esto constituyó el motor grande que hizo caer a la tiranía e iniciar la Revolución. No fue en aquella mañana de julio de 1953, sino el 1º de enero de 1959, cuando con una base firme iniciamos la conquista del cielo, aquel que para un verdadero revolucionario, para un marxista-leninista, se conquista aquí en la Tierra:

el progreso, el bienestar y la felicidad de nuestro pueblo.

El 26 de Julio es una gran efeméride de la Revolución.

El 26 de Julio es una gran fecha en la historia de nuestra patria.

El 26 de Julio se prolonga en el *Granma*, en la Sierra, en el Llano; se materializa en enero de 1959, el 17 de mayo en la Reforma Agraria, en la reforma urbana, en los cuarteles transformados en escuelas, en la nacionalización de los pulpos de la electricidad y los teléfonos, los bancos, los centrales azucareros y demás grandes industrias y empresas del país, lo que permitió a la Revolución tomar en sus manos todos los principales resortes de nuestra econo-

mía, medida elemental para fortalecernos y seguir avanzando en medio de las circunstancias que nos rodean. Se enlaza y se continúa con la Declaración de La Habana, con la victoria de Playa Girón y con la proclamación del carácter socialista de nuestra Revolución, que realiza en nuestra querida tierra cubana el más alto y querido ideal de la sociedad humana: Acabar con la explotación del hombre por el hombre.

Tomado de la revista *Cuba Socialista*, no.49 (octubre–diciembre), ISSN 0864-2079, editada por el Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana, 2008. 

Efemérides del mes

por Rolando Dávila

- 1953, 23 de julio.** Con las orientaciones de Fidel Castro, Raúl Gómez García redacta un documento titulado "A la Nación" conocido históricamente como "Manifiesto del Moncada", donde se definen las razones ideológicas y políticas para el inicio de la lucha armada contra la tiranía batistiana.
- 1953, 26 de julio.** A las 5:30 de la madrugada el movimiento revolucionario liderado por Fidel Castro comienza las acciones contra los cuarteles Moncada, en Santiago de Cuba, y Carlos Manuel de Céspedes, en Bayamo. Circunstancias fortuitas hacen que en ambos lugares se pierda el factor sorpresa, obligando a los atacantes a retirarse sin haber cumplido su objetivo.
- 1955, 7 de julio.** Fidel Castro parte desde La Habana hacia México para comenzar los preparativos de una expedición y reiniciar la lucha armada contra el régimen de Batista.
- El periodista y locutor Manuel Palacio lee una carta de despedida de Fidel Castro en el noticiero radial Diario del Aire ¡Ahora! transmitido por la radioemisora la Onda Hispano-Cubana. El noticiero del mediodía El periódico del Aire, de la estación radial COCO, también difunde este documento.
- 1956, 15 de julio.** *Bohemia* publica el artículo de Fidel Castro "Basta ya de mentiras" escrito en la prisión federal mexicana de Miguel Schultz, con la finalidad de desmentir el reportaje "El grupo del 26 de Julio en la cárcel" del periodista Luis Dam. Fidel esclarece todo lo relacionado con su detención junto a un grupo de sus seguidores y denuncia la labor del gobierno batistiano, no solo para lograr su encarcelamiento, sino también su eliminación física.
- 1957, 12 de julio.** Es firmado por Fidel Castro, Raúl Chibás y Felipe Pazos el manifiesto "Al pueblo de Cuba", más conocido por "Manifiesto de la Sierra Maestra", que aboga por la constitución de un Frente Cívico Revolucionario, la designación de un candidato a la presidencia del futuro gobierno provisional y la convocatoria a elecciones generales en un término no mayor de un año. Además, se señala la no aceptación de la mediación de otra nación en los asuntos internos de Cuba; el rechazo de que el país sea gobernado por una junta militar, una vez alcanzada la victoria; la libertad de los presos políticos, civiles y militares; y democratización de la vida sindical.
- 1957, 30 de julio.** Asesinado en Santiago de Cuba Frank País, Jefe Nacional de Acción y Sabotaje del MR-26-7, junto al combatiente Raúl Pujol. Se ha fijado esta fecha como Día de los Mártires de la Revolución.
- 1957, 31 de julio.** Se realiza el sepelio de Frank País convertido en una imponente manifestación popular de condena al crimen y de denuncia a la dictadura. Ese mismo día la Dirección del Movimiento 26 de Julio en Oriente se reúne para analizar el sustituto de Frank en el cargo que este venía desarrollando. Vilma Espín, coordinadora provincial, propone a René Ramos Latour, *Daniel*, al tener en cuenta sus cualidades y las estrechas relaciones de trabajo con el joven asesinado. La propuesta es aceptada aunque queda sujeta la consulta con la Dirección Nacional y a la aprobación final del Comandante Fidel Castro.
- 1958, 2 de julio.** El Comandante en Jefe Fidel Castro ordena al comandante Raúl Castro poner en libertad al grupo de norteamericanos y canadienses retenidos en el Segundo Frente Oriental Frank País, al considerar que ya se ha logrado atraer la atención de la opinión pública internacional sobre las atrocidades del ejército contra la población civil y la ayuda brindada a este por el gobierno de los EE.UU.
- 1958, 4 de julio.** Luis Buch, coordinador general y responsable de Relaciones Públicas del Comité en el Exilio del Movimiento 26 de Julio, hace llegar a Ginebra, Suiza, sede de la Cruz Roja Inter-

nacional, un mensaje del Comandante en Jefe Fidel Castro solicitando la mediación de esa institución para agilizar la entrega de los heridos y prisioneros militares en poder del Ejército Rebelde.

1958, 10 de julio. Pedro Martínez Brito y José Rodríguez Vedo, *Tato*, miembros del Directorio Revolucionario 13 de Marzo (DR-13 de Marzo), son apresados por la policía en El Vedado y asesinados en el acto.

1958, 19 de julio. El capitán del Ejército Rebelde Andrés Cuevas muere en un enfrentamiento contra tropas enemigas en la zona de Purialón durante el enfrentamiento a la ofensiva enemiga en la Sierra Maestra. Cuevas es ascendido póstumamente al grado de comandante.

1958, 20 de julio. En Caracas, Venezuela, los partidos y organizaciones opuestas a la tiranía suscriben el "Llamamiento al pueblo de Cuba", más conocido como "Pacto de Caracas". Este pacto

es un llamado para constituir un Frente Cívico Revolucionario y acelerar el derrocamiento del régimen.

1958, 21 de julio. Finaliza la batalla del Jigüe iniciada el 11 de julio, con la rendición del Batallón no. 18 del ejército. Esta victoria marca el viraje en la guerra a favor del Ejército Rebelde y el comienzo de su contraofensiva.

1958, 25 de julio. Se inicia la batalla de Santo Domingo. Después de varios días de combate, lo que queda de los batallones 11 y 12 del ejército logra replegarse hacia el poblado Estrada Palma, luego de sufrir varias pérdidas de las fuerzas vivas y material bélico.

1958, 30 de julio. El comandante del Ejército Rebelde y miembro de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio, René Ramos Latour cae herido mortalmente en un enfrentamiento con el ejército en El Jobal, Sierra Maestra. 🇨🇺

Tributo a los caídos

"Nuestros muertos mandan, mas no los llamemos muertos, digamos como el poeta Nicolás Guillén que viven más que nunca, que vivirán eternamente en el latido de cada corazón de cubano, que viven en nuestra sangre, en nuestra devoción, en nuestro esfuerzo; que viven en cada estudiante que marcha con sus libros a la universidad, que viven en cada niño que juega en nuestros parques infantiles, en cada pionero que marcha a la escuela; que viven en cada soldado de la patria, en cada centro obrero, en cada batallón, en cada unidad, en cada división; que viven en cada ciudadano de la patria, y que nos mandan a cumplir el deber".

Fidel Castro
19 de abril de 1962



Frank País García, Jefe Nacional de Acción y Sabotaje, es asesinado el 30 de julio de 1957 en Santiago de Cuba. Al conocer su caída Fidel escribe a Celia: "No puedo expresarte la amargura, la indignación, el dolor infinito que nos embarga. [...] ¡Qué monstruos! No saben la inteligencia, el carácter, la integridad que han asesinado. No sospecha siquiera el pueblo de Cuba quién era Frank País, lo que había en él de grande y prometedor. Duele verlo así, ultimado en plena madurez, a pesar de sus veinticinco años, cuando estaba dándole a la Revolución lo mejor de sí. [...] ¿Es que alguien puede estar pensando en su vida después de ver asesinado a Frank País, el más valioso, el más útil, el más extraordinario de nuestros combatientes?"

Ningún epitafio mejor que estas palabras, y que el triunfo definitivo de la Revolución que Frank contribuyó a forjar y por la que dio su vida.

Mártires del 26 de Julio

1. Pablo Agüero Guedes
2. Raúl de Aguiar Fernández
3. Remberto Abad Alemán Rodríguez
4. Gerardo Antonio Álvarez Álvarez
5. Tomás Álvarez Breto
6. Juan Manuel Ameijeiras Delgado
7. Gilberto Eugenio Barón Martínez
8. Antonio Betancourt Flores
9. Flores Betancourt Rodríguez
10. Hugo Camejo Valdés
11. Gregorio Careaga Medina
12. Pablo Cartas Rodríguez
13. Fernando Chenard Piña
14. Alfredo Crispín Corcho Cinta
15. Rigoberto Corcho López
16. Giraldo Córdoba Cardín
17. José Francisco Costa Velázquez
18. Juan Domínguez Díaz
19. Víctor Escalona Benítez
20. Gildo Miguel Fleitas López
21. Rafael Freyre Torres
22. Jacinto García Espinosa
23. Raúl Gómez García
24. Manuel Antonio Gómez Reyes
25. Virginio Gómez Reyes
26. Luciano González Camejo
27. Guillermo Granados Lara
28. Ángelo de la Guardia Guerra Díaz
29. René Miguel Guitart Rosell, *Renato*
30. Lázaro Hernández Arroyo
31. Emilio Hernández Cruz
32. Manuel Isla Pérez
33. José Antonio Labrador Díaz
34. Reinaldo Boris Luis Santa Coloma
35. José de Jesús Madera Fernández
36. Pedro Marrero Aizpurúa
37. Marcos Martí Rodríguez
38. Mario Martínez Ararás
39. Horacio Matheu Orihuela
40. Wilfredo Matheu Orihuela
41. Roberto Mederos Rodriguez
42. Ramón Méndez Cabezón
43. Mario Muñoz Monroy
44. Carmelo Noa Gil
45. Miguel Ángel Oramas Alfonso
46. Oscar Alberto Ortega Lora, *Nito*
47. Julio Reyes Cairo
48. Ismael Ricondo Fernández
49. Félix Rivero Vasallo
50. Manuel Rojo Pérez
51. Manuel Saíz Sánchez
52. Rolando San Román de la Llama
53. Abel Santamaría Cuadrado
54. Osvaldo Socarrás Martínez
55. Elpidio Sosa González
56. José Luis Tasende de las Muñecas
57. José Testa Zaragoza
58. Julio Trigo López
59. Andrés Valdés Fuentes
60. Armando Valle López
61. Pedro Véliz Hernández


Documento de archivo




Bonos y comprobantes de distintos valores entregados por el MR-26-7 a las personas que contribuían con el financiamiento de la organización durante la guerra de liberación nacional.

Informaciones


UN TALLER PARA AUNAR ESFUERZOS

El 9 de junio la Oficina presidió un taller para intercambiar con los historiadores de Villa Clara y Sancti Spiritus sobre los resultados que se han obtenido hasta el momento en la investigación sobre la lucha guerrillera en la zona de Las Villas, desde 1956 hasta 1958. El encuentro permitió recoger las experiencias locales de cada provincia, que resultaron un gran aporte para la investigación. 

HOMENAJE A MARTÍ

La democracia del pueblo en armas, a partir del análisis martiano, fue el tema impartido por el profesor Jorge Lozano al personal de la Oficina en el mes de junio, como parte del ciclo de conferencias de superación que se ofrece este año en la institución, en homenaje al 160 aniversario del natalicio de José Martí. 


VISITAS DE INTERCAMBIOS

La Oficina recibió sendas visitas de trabajo; la primera del Centro de Documentación del periódico *Granma* y la segunda de los archivos de la Casa Editorial Verde Olivo. En ambos casos se les dio a conocer nuestras experiencias en la organización de la fototeca, el sistema de gestión de archivos y las labores de conservación y restauración. 

NUEVOS LIBROS EN EDICIÓN

El Departamento Editorial trabaja en tres nuevos títulos sobre la temática historia de la Revolución, línea de publicaciones que caracteriza nuestro sello. *El Moncada, la respuesta necesaria*, del Dr. Mario Mencía Cobas, es uno de ellos. Esta edición recoge a partir de una exhaustiva investigación nuevos aportes historiográficos sobre las causas y consecuencias del golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 y las respuestas políticas e insurreccionales al mismo, profundizando en la preparación, desarrollo y balance de las acciones del 26 de julio de 1953, dirigidas por Fidel Castro.

Otro de los libros es *Lucharemos hasta el final. Cronología 1956*, del Dr. Rolando Dávila Rodríguez, segundo de una colección que abarcan los años 1955 al 1958. Este da continuidad al año 1955 presentado en la pasada Feria Internacional del Libro. El texto expone, de forma cronológica y debidamente anotada, los principales acontecimientos de la lucha revolucionaria contra la dictadura batistiana en el año 1956 y su relación con el acontecer político, económico y social del período.

El tercer título es *Collar de Piedras*, de Tomás Cárdenas García y Naida Orozco Sánchez. Da a conocer parte de la historia actual de la Revolución a través de una crónica sobre la construcción del pedraplén en el cayerío norte de Villa Clara. Relata el interés y las ideas del Comandante en Jefe por llevar a cabo dicha obra para el desarrollo del país y su preocupación por adoptar medidas que no se afectaran el ecosistema de la zona. Expone también el trabajo realizado por los hombres del contingente Campaña de Las Villas y un pliego fotográfico del proceso constructivo. 

SERVICIOS

La Oficina atiende a la población en diferentes horarios. Las visitas para conocer las pinturas murales del artista danés Asger Jorn se ofrecen de lunes a viernes, de 9:00 a 11:00 a.m., y continúan de 2:00 a 4:00 p.m. El resto de los servicios se prestan de martes a viernes, de 9:00 a 11:30 en la sesión de la mañana y de 1:30 a 4.00 por las tardes.

- Consulta de documentos en diferentes soportes
- Servicios de información a distancia
- Servicios de referencia
- Asesoramiento histórico
- Reproducción digital de documentos y fotos
- Préstamos bibliotecarios y hemerográficos
- Edición de libros relacionados con la etapa histórica 1952-1958, aprobados por el Consejo Científico de esta institución
- Venta de libros de nuestra editorial

ACCESO A LA DOCUMENTACIÓN

Tienen acceso a la consulta de documentos todas las personas naturales o jurídicas, así como los extranjeros cuya solicitud de servicios sea aprobada por la dirección de la Oficina.

La solicitud podrá hacerse a través de una carta o correo electrónico dirigidos al director de la Oficina, notificando la documentación que desea consultar de la forma más detallada posible. Debe consignar además el nombre de la institución a la que pertenece y los motivos de dicha consulta.

Solo podrán ser consultados los fondos documentales que estén debidamente procesados.

Toda persona que haga uso de la información contenida en los documentos de archivo debe dar crédito a la institución por el servicio que se le brindó.

LOCALIZACIÓN Y CONTACTO

Línea no. 1009, e/ 10 y 12, Vedado, Plaza de la Revolución, La Habana.

Teléfonos: (537) 833 9901 al 03,

Correo: oah@enet.cu

SUS COLABORACIONES

Los interesados en publicar sus trabajos en nuestro BOLETÍN deben tener presente algunas pautas para su elaboración. Los materiales estarán relacionados con la lucha insurreccional cubana del período comprendido entre 1952 y 1958, en las variantes de testimonios, artículos, análisis, reflexiones, síntesis biográficas de personalidades. No excederán las cuatro cuartillas escritas con tipografía Arial, a 12 puntos, con un interlineado de 1,5 mm y no más de 60 caracteres por línea (con espacio). Si se acompañan de imágenes irán en un fichero independiente con resolución de 150 dpi.

Los trabajos serán analizados por el Consejo Editorial y, de ser aprobados, sus publicaciones estarán sujetas al tema que se aborde en el BOLETÍN y al espacio disponible. 